

# moral y cine

CARLOS A. DUHOURQ, S. J. •

*"Tratar de entender. Parece lo más obvio y simple y es, nos parece, lo más arduo y difícil. Entender, decimos en el doble significado del término, es decir, observar, penetrar, explorar, buscar, encontrar, primer significado; y después, comprender, recibir dentro de sí, asimilar, espiritualizar lo que vemos y estudiamos. ¿No constituye esto un programa vastísimo: científico, pedagógico espiritual? ... ¿Qué es el estudio si no entender? ¿Qué el pensamiento, la experiencia, la vida personal sino entender? ... ¿Y qué nuestro error más común, si no el no entender aquello que nos rodea, aquello que sucede en torno nuestro, lo que el mundo es y lo que nosotros mismos somos? ...*

*¿Entender qué? ... Todo, se debería decir.*

*Y finalmente, los tiempos y el mundo en que vivimos: entender la Iglesia ... Para entender es necesario amar. El misterio de la gracia se insinúa en esta elemental y sublime psicología. A vosotros ... no os es difícil recorrer este maravilloso y recóndito sendero: amar, es decir, añe-  
sear, rogar, vigilar, sufrir, para entender".*

PABLO VI a los estudiantes del Borromeo (20-II-67).

**P**RETENDER hablar del cine y la moral, no es tan sencillo en nuestra agitada época cultural. Una cosa es evidente. No podemos considerar el problema como si se redujera a la dificultad mayor o menor de elegir una vista para una tarde libre.

En el proceso cultural actual, la imagen tiene un lugar preponderante. El cine ha marcado esta "era de imagen" y

la posición del cristiano, si quiere responder a las esperanzas de la Iglesia, no puede quedar limitada a consultar los sábados la lista de cines con una lejana mala conciencia.

La cultura actual no es y no puede ser ajena a los cristianos. Gran parte de la información y la configuración mental de los contemporáneos se realiza a través de las imágenes móviles de la pantalla.

¿Qué exige ese mundo al cristiano responsable?

En primer lugar interesarse, capacitarse enseguida y actuar luego. No es posible una mirada recelosa ante el hecho cine. Prudente, sí. Actitudes equivocadas han llevado a que sea para nosotros un problema moral el mundo del cine. Es hora de reorientar el rumbo. No podemos permanecer ajenos al movimiento cultural de hoy —Vaticano II—, y por lo tanto, no podemos desentendernos de uno de sus elementos principales.

Las confusiones y dificultades experimentadas a nivel exhibición y concurrencia a proyecciones, nos hablan claro de la poca preparación que tenemos. La sociedad actual habla un lenguaje que nos resulta extraño y en algunos casos dañino. Tenemos que comenzar a aprenderlo. Si culpablemente nos desentendemos de este esfuerzo, fallamos en nuestra misión cristiana. Y aquí sí enfrentamos un grave problema moral.

El cristiano que hoy se desentiende de alcanzar una cultura media en cine —lenguaje de imágenes— falta a su misión de tal en el mundo que le toca vivir. Si por determinadas razones, no cree poder ya adquirirla, tendrá que renunciar a tomar parte en determinadas manifestaciones de actualidad. No tiene sentido querer estar al tanto de toda película que se estrena, sobre todo si produce alguna alharaca, no hallándose preparado para entenderla.

Todos aquellos que se escandalizan por lo que van a ver, escandalizan por las condiciones en que lo van a ver. O necesitan esforzarse más para estar a la altura debida o deben torturarse más y privarse de algo que no es para ellos.

El cine actual no es entretenimiento de ilotas, sino oportunidad de diálogo pa-

ra hombres inteligentes y libres. Esto supone una actitud madura y responsable, que se ejerce mucho antes de ir a comprar una entrada.

La mentalidad acogedora del fenómeno, en primer lugar; la comprensión para sus errores, nacidos muchas veces de nuestra desidia y cobardía o comodidad, y la acción positiva para emplear ese instrumento en la perfección de la Humanidad.

El enfrentarse inmediatamente con una película no puede ser apreciado en su justa valoración, sin enmarcarlo en la problemática total del hecho cultural. Esto supone valorar al cine como tal. No el caso particular de una vista, donde hay que tener en cuenta circunstancias particulares antes de enunciar la norma práctica.

Es diferente la actitud frente a una vista elegida a ciegas en el deambular aburrido por el centro de Buenos Aires— y otra conscientemente buscada por determinadas razones (entre otras, el descanso).

En la elección de entretenimientos y descanso, se pueden apreciar las diferencias individuales y el grado cultural alcanzado. Sería erróneo establecer una diferencia entre cultura y entretenimiento como excluyentes.

En su sentido corriente, parecen atender específicamente a funciones diversas, con todo, el entretenimiento es una de las actividades necesarias del hombre, comprendida entre las manifestaciones culturales con las que se desarrolla armónicamente.

Puede resultar paradójico presentar el descanso como actividad. No hay contradicción, sin embargo, por considerar el descanso en cuanto actividad de índole

espiritual. El cuerpo necesita un reposo interrumpiendo su ejercicio, no así el espíritu, para quien su alivio proviene de un cambio de actividad o aplicación.

En la civilización actual, caracterizada por algunos como "civilización del ocio", del "entretenimiento", hay un lugar cada día mayor para el tiempo libre. No todos pueden participar de esta tendencia pero, en distinto grado, la Humanidad entera participa de ella.

Aunque no faltan agoreros a quienes parece ésto como una degradación hacia la vagancia, es señal de progreso el que un número cada vez mayor de hombres pueda dedicar más tiempo a sus valores espirituales.

El trabajo y el esfuerzo físico son apreciables, cuando no sojuzgan al ser humano. Estando a su servicio, lo ennoblecen. Nuestra época de productividad influye en los conceptos, y hablamos, en consecuencia, de "tiempos libres" con relación a otros ocupados en los que nos "ganamos la vida". De acuerdo a esa terminología, existe un uso y distribución moral de los tiempos libres. Como actividades del hombre están subordinadas al bien integral del mismo (al orden moral).

Ese lapso variable de "tiempo libre" el hombre lo dedica a los valores "culturales", sociales o físicos. La proporción está determinada por muchos factores: los hombres actuales dedican una buena parte del mismo al cine. Así como algunos descansan y se instruyen tomando sol o leyendo, muchos otros prefieren acomodarse en la platea y desde allí viajar, aprender o solazarse un rato.

El problema moral plantea toda su crudeza en la intención que guió hacia la vista. Hay quienes se adormecen con

drogas y quienes lo hacen con imágenes; el cine provee estas últimas con abundancia.

La repetición frecuente de este aletargamiento y cesión de responsabilidad, inculca criterios y forma hábitos. Aquí hay un problema serio de conciencia en el que no se repara. No es necesario imaginarse caras patibularias para detectar este fenómeno.

Muchos de los cristianos actuales fomentan este vicio con toda tranquilidad. Eximen su conciencia de sobresaltos morales, midiendo centímetros de vestido y detalles de intimidad; pero se someten dócilmente durante horas a quien les encanta con un mundo falsamente real, estridentemente lujoso y carente de toda abertura trascendente.

Esas mentalidades son las que juzgan comunista a "Los Inundados", porque muestra la miseria. Sin embargo, el tono de la "Populorum Progressio" es otro: "Publicistas, a vosotros corresponde poner ante nuestros ojos, el esfuerzo realizado para promover la mutua ayuda entre los pueblos, así como también el espectáculo de las miserias que los hombres tienen tendencia a olvidar para tranquilizar sus conciencias: que los ricos sepan al menos que los pobres están a la puerta y aguardan las migajas de sus banquetes".

Lo que está mal, debe ser rechazado; pero una excesiva preocupación moralista por imágenes llamativas, no puede hacernos olvidar la infiltración insidiosa que socava los fundamentos de la personalidad del cristiano. Esto resulta mucho más peligroso en cuanto se acepta sin que despierte reparos, más aún, sin que suscite inconveniente alguno.



## AMPLITUD DEL CAMPO MORAL

Todas las costumbres en general, pero notoria en el campo del cine, ha sido la polarización hacia una sola dimensión del hombre en su visión moral.

*La dimensión erótico-erotizante* ha consumido a muchos moralistas y consumado muchas aberraciones. La producción cinematográfica a lo largo de su historia, explota con abundancia esta veta.

El signo pesos queda agazapado a la expectativa. Contribuyendo a todo el proceso, el cine contribuye a difundir y afianzar la imagen de la "mujer angelical o la mujer conquistadora", en ambos casos de la mujer-atracción; y como resultado, la mujer ha sido cosificada.

Esto alarma, pero olvidamos otros enfoques de la vida. Si en la dimensión sexual el cine fue pródigo en compensaciones y proyecciones (basta recordar el triste ejemplo de nuestra cinematografía, lanzada a la búsqueda de pesos: "La Cigarra no es un Bicho" y sus continuadoras), otros campos no pueden ser olvidados.

*Dimensión religiosa:* La producción general ha eliminado esta relación, salvo contadas excepciones. Dejemos de lado todas las tentativas para brindar un rastro de espiritualidad por caminos externos. La Gracia no es fácilmente fotografiable. Para detectarla en sus efectos hay que unir técnica y espíritu.

Se ha incursionado en el campo bíblico y los resultados no siempre compensan los esfuerzos. Al menos la iniciación bíblica se resiente. La avalancha de otros films nos vuelve poco exigentes respecto a éstos.

Pero, sobre las películas específicamente religiosas, está el alud de films comer-

ciales, en la panorámica de una producción, cuyo dios principal es el dinero y sus secuaces, siendo válido cualquier resorte para conseguirlo. En ese plan no cabe una verdadera orientación cristiana. El pecado actual del cine no es la sexualidad, sino la idolatría (dinero, prejuicios, sexo).

*Dimensión social:* Antes mencionamos las palabras de S. S. Pablo VI a los publicistas, en su última encíclica. Cuántos encuentran un sueño dorado irrealizable contemplando los autos, las casas y los vestidos del cine. Los bichos, la suciedad y el trabajo han desaparecido. Una sociedad del peor epíteto "capitalista" es el escenario de los conflictos, y la vida diaria normal, "intrascendente", dejó de ser argumento.

Ante tal falsificación de la realidad, quedamos impertérritos. Ahí aprenden los jóvenes a conocer el mundo futuro; los descontentos y amargados tienen asilo en sus evasiones.

*Dimensión institucional:* Como consecuencia lógica de la perspectiva ya notada, aparece el descrédito de todo lo que está ligado a ella. Determinadas formas o instituciones tradicionales pierden su vigencia. Pueden aparecer, en cuanto suponen un ingreso de taquilla y por regla general, esto se consigue mediante una sátira o crítica parcializada.

A fuerza de ser corriente, nos resulta normal el adulterio a la italiana o a lo que sea, y la pareja ya no son dos, sino el que está de turno.

*Dimensión psicológica:* A veces por el camino del terror (Drácula, Frankenstein y Cía.) se atrae también público. No faltan masoquistas síquicos, que a cambio de unas dosis de sobresalto, regalan a la sociedad sus desequilibrios consecuentes.

"Adiós, África" o la "demostración de cómo despreciar a los hombres en cine", reunía gente que salpicaba la proyección de exclamaciones con la misma abundancia que el director la pantalla, con la carnicería de sus safaris y asesinatos.

Estas fallas no están circunscritas a una minifalda, y en cambio su constante adoc-trinamiento ha producido generaciones de "minimenter" de los cuales nadie se escandaliza.

Esta deshumanización del espectador es el problema más grave. Mucho más que "La Señora del Intendente", quien al fin de cuentas es una... pobre señora. El exhibicionismo de tales ejemplares no contribuye al progreso social; pero el que quiere puede sacudirse tal problema; es demasiado notorio.

### EL CRISTIANO FRENTE AL CINE

Ante tal panorama, ¿cuál será la actitud del cristiano que va al cine? Las calificaciones morales vetaban sólo un número reducido de films por año y esto por motivos diversos.

Debemos tener en cuenta que esa calificación, a nadie exime de la propia responsabilidad. Sea para una mayor laxitud o para mayor restricción. Una vez que el cristiano ha reunido todos los datos necesarios y conoce los principios morales, su propia conciencia ha de dictarle la norma práctica para el caso.

De allí la importancia de formarse bien esta conciencia. Ese juicio recto será el resultado de estudios, experiencias y gracias. Nada ni nadie puede eximirlo de la responsabilidad personal al tomar una decisión en este campo. Para acertar en esto, tenemos que considerar los medios siguientes: Condición previa y necesaria

es la actuación con plena *sinceridad*. No tiene sentido engañarnos. Obrar convencidos de lo que hacemos y atenernos a las consecuencias.

*La Calificación Moral:* La calificación moral —ajena totalmente a la calificación estatal— pretende ser un juicio prudencial, acerca del valor moral de una vista. Atiende principalmente al aspecto moral de un film; pero no puede alcanzarse esto, si no hay una valoración de sus elementos artísticos y técnicos.

Es función de la Jerarquía emitir este juicio. Directamente, o por medio de terceros debidamente capacitados para ello.

a) *Los calificadores:* No cualquiera puede arrogarse esta función calificadora, si no se le ha confiado de alguna manera. El modo práctico de realizar su misión puede variar; pero nunca el fondo: emitir un juicio acerca del valor moral, a fin de orientar al pueblo.

De este mismo brotan las condiciones requeridas. Sólidamente formado en los aspectos religioso-morales, ha de poseer conocimientos del arte en cuestión y de ciencias como la psicología y la sociología, a fin de acertar la determinación que deberá adoptarse. Sumado a esto, una conciencia clara de la importancia y seriedad de su oficio.

Desgraciadamente, con demasiada frecuencia, falta alguno de estos elementos en el personal calificador. La buena voluntad empleada, a veces, ha conspirado contra la eficiencia de las calificaciones, al no estar respaldadas por la competencia necesaria. Siendo esto evidente, es muy difícil querer mantener la autoridad y aún la seriedad de los juicios.

b) *Periodismo:* En este punto surgen roces entre periodistas católicos y calificadores. Las que debieran ser funciones



complementarias, resultan tareas divorciadas y aun hostiles. Son diferentes; pero no extrañas. Se supone que el crítico es una persona diestra en este arte y puede estudiar la obra a la luz de criterios estéticos y técnicos para informar a los lectores.

En nuestro medio faltan críticos católicos serios, que conjuguen la pericia en cine con una actitud ética al emitir sus críticas y sepan asumirla, dejando intactos no sólo la justicia, sino también la caridad.

Tanto desorienta un crítico católico que omite o desprecia los juicios morales, como el que desde una posición troglodita, sólo ve aberraciones y desviaciones morales. Ni una moral donde se hermanen todos los excesos, ni un acerrazón que niegue el sol detrás de unas manchas.

Hay que atender al público al que se destina lo escrito; pero quien conformara sus juicios a la capacidad limitada de sus lectores, sin guiarles más arriba, estaría en el papel cínico de quien da al pueblo sólo aquello que puede halagarlo.

*Obligación de la calificación:* La obligatoriedad emana de su misma función. Es un juicio; un elemento que debemos tomar en cuenta al obrar. Pero como se supone emitido por gente capacitada, cúpleme tener razones serias para no seguirlo. Tales razones han de ser suficientes como para excluirme de la categoría en la que ha quedado calificada la vista.

Esto vale tanto para las de "mayores" como las de "prohibidas". Por lo tanto, si la calificación cumple con las condiciones debidas, el cristiano tiene obligación de consultarla y en cuanto le corresponda, seguirla.

No puede proporcionarse una calificación válida universalmente (hay diferencias notables de un país a otros, v. gr.: "Georgina", premiada por OCIC en Berlín y Nueva York, no es recomendable en Buenos Aires), como tampoco una calificación inmutable. La evolución de la sociedad obliga a una actualización de la calificación cuando ya no responde a una realidad.

El ideal sería que las calificaciones se basaran en criterios positivos, indicando los motivos que entraña tal enjuiciamiento; de ese modo se contribuiría activamente a la formación del espectador.

Con demasiada frecuencia se identifica OCIC con calificación moral. No son lo mismo. Esa es una de las funciones que desempeñan las filiales (oficinas nacionales); pero no el único y, en el momento actual, aunque necesario, no es el más importante.

Cuando no hay calificación moral, no por eso queda el cristiano desprovisto de medios para su juicio. Aquí es donde se nota la importancia de una buena educación cinematográfica.

*Educación Cinematográfica:* Quien adquiere una mediana cultura cinematográfica, va reduciendo los problemas morales. Los nombres de los directores, los artistas, los productores, son datos que orientan acerca del tipo de film. La comprensión de un idioma y la capacidad estética de apreciación permiten trascender los signos para adentrarnos en el espíritu que busca transmitirse por medio de esa expresión.

Comentarios y críticas periodísticas son ayudas; pero de un valor innegable, la propia experiencia. Además de todo esto,

queda siempre el recurso de la consulta. No acudir como a un oráculo, sino buscar, como en la calificación, los elementos con los que pueda llegarse a un juicio acertado.

Podría suceder que pese a las providencias tomadas antes y en la proyección, un cristiano juzgara que el espectáculo no le conviene; le queda un recurso que muchas veces hemos olvidado: levantarse e irse. Muchos protestan sobre los films calificados y premiados, pero los han ido a ver... y los han visto íntegros.

Aunque a una persona un film pueda resultarle inofensivo, no ha de olvidar aquel consejo de San Pablo: "Si un hermano justamente se escandaliza, es mejor ayunar".

En este campo, como en los demás de nuestra vida moderna, tenemos que recordar nuestra vocación cristiana. Estamos en el mundo para ayudarlo a llegar al Padre. "Entender es amar". Si no hay un verdadero amor al artista y a su obra —reflejo del creador— no llegaremos a entenderlo.

Cuanto más difícil, más debemos aplicarnos. Demanda esfuerzo, pero atrás está el rostro esperanzado de un hombre. Ya no tiene sentido una actitud negativa mantenida demasiado tiempo. Los hombres de esta generación hablan; o les comprendemos y dialogamos con ellos o quedaremos encerrados en un monólogo. No basta decir: esto está mal; hay que saber ver, además: esto está bien y aquello tiene arreglo y quedará mejor. ♦

---

## "ESTUDIOS", revista argentina de Cultura, Información y Documentación

---

Fundada en 1911 — Dirección y Administración: Callao 542, Buenos Aires, T. E. 40-7997

Registro de la Propiedad Intelectual N° 727.814

Puede suscribirse a la revista  
"ESTUDIOS"

enviando cheque, giro postal o bancario, a la orden de:  
*Revista "Estudios"*

### tarifa de suscripciones

Suscripción anual (10 ediciones) .....	m\$n.	800
Suscripción semestral (5 ediciones) .....	"	400
Ejemplar del mes en curso .....	"	90
Ejemplar atrasado del año .....	"	100
Exterior: suscripción anual .....	u\$s.	10.00

---